Formalismo territorial

Formalismo alimenticio

Andrés Vial.

El proyecto formalismo territorial es una investigación que toma como premisa la estructuración territorial a partir de la fragmentación que se hace del espacio natural con el fin de llevar a cabo una explotación de los recursos mediante el uso de la agricultura intensiva o monocultivo así como en lo que también respecta a la especulación inmobiliaria, subdividiendo el territorio de manera que, mediante ese gesto, se fragmentan las posibilidades de acceso a él, llegando al punto de extremar la idea del ser humano en torno al control racionalizando la naturaleza mediante, en este caso, la erosión geométrica y estructurada que dibuja el planeta hoy en día.

Vista aérea territorios, archivo de artista. 2021.

El esquema total de trabajos que componen Formalismo territorial se articula desde el año 2012, considerando como punto de partida la obra Metro cuadrado situacionista, pasando luego por una serie de obras que reflexionan respecto del acceso a dicha retícula territorial. Obras tales como; Vivir sin tierra, Partial View, Follow the line, la serie fotográfica Landscape - Inc y Formalismo alimenticio dan cuenta, desde distintos medios, cómo ha existido históricamente la necesidad y obsesión del ser humano por tener un control sobre la naturaleza, la que es vista en la actualidad como un bien de consumo privado o de acceso limitado, provocando en parte el desastre ecológico al que nos encontramos sometidos en la actualidad reflejado en el cambio climático.

Los trabajos anteriormente mencionados, articulados bajo la idea de la degradación y erosión como un dibujo territorial que ha generado una idea estética matemática y formal es posible de ser visualizada sobre el territorio, obviando las formas propias de la naturaleza para establecer hitos, sometiendo los paisajes a límites y estructuras con orígenes en la creación reticular matemática impuesta por las medidas llegadas desde el occidente colonial.

Vista aérea territorios, archivo de artista. 2021.

A su vez el proyecto dialoga con ideas propias de la modernidad artística, mediante esa obsesión reticular, estableciendo conexiones con la historia de las vanguardias formalistas, abstractas y conceptuales existentes entre principios y mediados del S.xx, estableciendo vínculos entre las inquietudes relacionadas a la abstracción geométrica existentes en dichos grupos, con fenómenos que al mismo tiempo comenzaban a labrar la historia de la agricultura y la geografía a propósito del contexto, industrial y postindustrial empujando desde la mecanización y la aparición de las máquinas y herramientas modernas de precisión, la aceleración en la construcción/destrucción de los paisajes.

La poética que subyace desde la estructura y posesión impuesta al territorio, si bien tiene orígenes asociados a masacres como las anteriormente planteadas en los contextos latinoamericanos, africanos y asiáticos, esta ha articulado nociones estéticas que en su proyección se acercan a la ciencia ficción, ejemplificado en desiertos donde sólo crece una forma de vida, basada en un exceso de erosión y una constante eliminación de los ecosistemas que a este espacio natural pertenecían, generando artificiosamente laboratorios geométricos imperceptibles a nivel del suelo, pero que en su análisis satelital dejan al descubierto esta trágica relación entre las matemáticas y los paisajes.

Fotografía de registro, archivo de artista. 2021.

Contexto histórico.

Si bien los mapas surgen como el primer gesto gráfico para dar a conocer, mantener el control y la soberanía sobre el territorio, con su origen en Babilonia el año 2300 A.C, se puede entender que esto desde siempre se ha vinculado a asuntos que tienen un origen en el intercambio, el comercio y la propiedad. En sus inicios los babilonios lo establecieron como una forma o medida que les permitía cobrar impuestos y generar enriquecimiento, transformándose desde entonces en una herramienta mediante la cual diferentes instituciones y países han insinuado una posición de dominio respecto de un espacio natural. Es algo que sigue ocurriendo desde entonces en todo el mundo, determinando grados de posesión y estableciendo los límites con respecto a un otro, enfatizando un estado de propiedad respecto de una comarca, país, continente, imperio, etc.

Imagen de referencia, google earth. 2021.

El inicio de la racionalización territorial en Latinoamérica coincide con los procesos de ocupación, usurpación y colonización europeos, principalmente españoles y portugueses. Los sistemas agrícolas en las etapas primeras dentro de mesoamérica, contrariamente, tenían su origen en una relación estrecha con los paisajes habitados y las cosmovisiones locales pertenecientes a los pueblos originarios amparados en una simbiosis con sus territorios. Ejemplos como las Chinampas en México y los sistemas de cultivos en terrazas en las zonas andinas de Perú, Chile, Bolivia y Colombia por ejemplo, dan cuenta de que los pueblos que habitaban los territorios tenían una especial vínculo con los distintos elementos que componían sus asentamientos, esto último también determinaba las formas de vivir y los espacios específicos y estructurales (de vivienda) que se necesitaban para ello, valiéndose de los elementos propios de cada paisaje, para, de manera coherente articular las formas que los contenían. Desde el punto de vista de la historia de la agricultura " Estas primeras formas de agricultura se practicaban en las proximidades de las viviendas y sobre terrenos de aluvión resultantes de las crecidas fluviales, es decir sobre tierras ya fertilizadas que no necesitaban ningún tipo de broza." (1)

Imagen de referencia, sistema de cultivos en terraza, norte de Chile.

Imagen de archivo, sistema de cultivos de chinampas, México.

Posterior a la invasión y procesos de colonización europea en latinoamérica comienzan las reparticiones de las tierras a grandes latifundistas, y como consecuencia a esto la preparación de los territorios para su usufructo agrícola en grandes extensiones de tierra, generando esos espacios mediante la depredación de los bosques y selvas mediante el método de roza y quema. Al mismo tiempo, esto se encontraba en estrecha relación con los inicios en la planificación urbana y construcción de las ciudades de los territorios sometidos, para los que la producción de alimentos debía encontrarse en las cercanías a los asentamientos, determinando por consiguiente un principio de reticulación del territorio considerando el valor de la tierra respecto de esa distancia. En ese sentido, el método de cultivo basado en la deforestación configuran un modelo relativo a la erosión de los espacios naturales que llevaban siglos desarrollándose generando ecosistemas complejos, es así como " Los sistemas de cultivo basados en la tala y quema van conquistando progresivamente la mayor parte de los bosques templados y tropicales, donde se perpetúan durante siglos, cuando no durante milenios, y perduran aún en ciertos bosques africanos, asiáticos y latinoamericanos. Tras esta época pionera, en la mayor parte de las regiones inicialmente arboladas, el aumento de la población conduce a la deforestación e incluso, en algunos casos, a la desertificación."(2)

Vista aérea territorios, archivo de artista. 2021.

El proyecto colonizador se estableció a la fuerza y trayendo consigo la posterior subdivisión y repartición del territorio, mediante la concesión o entrega de este por parte de quienes ostentaban la propiedad sobre los territorios, obviando a quienes lo habitaban con anterioridad. Sumando a lo anterior, la ausencia de mapas precisos y herramientas de medición que permitieran una claridad en la subdivisión, generaron una primera articulación y entramado territorial que consideraba aún ciertos hitos naturales como elementos de que determinaban líneas, dejando espacio para cierta irregularidad a una incipiente racionalización para la composición formal y racional occidentalizada del territorio.

Imagen de referencia, sistema de parcelación territorial para urbanizar zonas rurales.

" La agricultura cambió el rumbo de la humanidad hace más de diez mil años, modificó radicalmente los paisajes, los modos de vida y la alimentación de nuestra especie. Pero fué milenios después, con la llegada de los españoles y portugueses a américa y su conquista a sangre y fuego, cuando tuvo lugar una transformación que cambiaría el curso de la historia: por primera vez, inmensas extensiones de tierra se pusieron a producir un solo cultivo destinado a la exportación, para beneficio de las economías de la metrópolis. "(3)

No fue solo, hasta los procesos de mecanización y automatización propios de la modernidad y la revolución industrial, que el territorio y la agricultura fueron cooptados por la industria y la necesidad de insumos, más que la supervivencia y alimentación de los habitantes, relevantes en sus inicios, pero intrascendentes para los procesos y las necesidades de las nuevas agroindustrias. Estas, junto a la industria y especulación inmobiliaria, se han encargado de hacer mucho más clara la subdivisión territorial, estableciendo una retícula mucho más clara y mecanizada, generando mayores vínculos con el modelo económico imperante en la actualidad.

Imagen de archivo, monocultivo de piñas.

El establecimiento de los monocultivos, definidos un modelo alimentario a gran escala, ha generado, y se puede ver claramente claro cuando tenemos la posibilidad de tener una vista aérea o mediante los mapas que nos ofrece en la actualidad internet, una erosión de tal las tierras agrícolas que se manifiesta en enormes formas geométricas y líneas que dan cuenta la unificación y orden que busca rentabilizar lo que en ese lugar se está cultivando. Esto ha devenido en un sobre ordenamiento de los paisajes y la reticulación excesiva de los territorios, estas nos imponen una nueva noción estética relativa al orden llevado a un límite esquizofrénico, coincidiendo con las vanguardias artísticas de la modernidad europea.

Respecto al sistema de los monocultivos, "En las últimas décadas, se ha extendido un modelo de producción y cultivo de los alimentos anclado en la lógica del beneficio máximo: ya no se trata de cultivar alimentos, sino de producir insumos industriales. La mayor expresión de ese modelo es el monocultivo, que ha traído consigo importantes impactos socioambientales y ha definido lo que comemos: la aparente diversidad de productos en los pasillos del supermercado oculta que nos alimentamos cada vez con menor diversidad de especies."(4)

Imagen de registro, intervención en espacio público, Retícula agrícola, 2009 Santiago, Chile.

La utilización, inicialmente de la tracción animal, para posteriormente reemplazarla por las máquinas con funciones específicas que tenían como fin hacer una incisión en la tierra para generar una eficiencia respecto de la rentabilización económica, imponiendo un orden humano a espacios naturales que tenían sus propias lógicas orgánicas definidas hacía siglos, no hace más que generarnos preguntas respecto de los vínculos que hemos ido articulando con la naturaleza y cómo hemos ido desechando la biodiversidad que esta nos ofrecía para alimentarnos, reduciendo con ello la cantidad de especies con las que nos nutrimos día a día. " Ya en los años ochenta del siglo pasado, las nuevas técnicas, sumadas a los cambios en la economía que impondrá la expansión neoliberal, configurarían el modelo de agrobusiness o agronegocio, el cual consagra una forma de hacer agricultura que, como dijo el biólogo y padre de la permacultura Bill Mollison, ya no pretende producir comida, sino dinero. El agronegocio, como cualquier emprendimiento extractivo de los recursos naturales - eso que en América Latina los críticos del modelo han llamado extractivismo- , supone graves impactos socioambientales para los cuerpos y territorios, como iremos desgranando en las páginas que siguen. El agronegocio conlleva una expansión del monocultivo que se tradujo en los territorios deforestados, en la pérdida de biodiversidad y en el desplazamiento masivo de comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas, que pierden así su soberanía alimentaria. "(5)

Imagen de referencia, cultivos bananas, Ecuador,google earth. 2020.

Son los contextos y elementos pertenecientes a cada una de estas etapas históricas vinculadas a la reticulación y control del territorio los que han sido el punto de inicio de los trabajos que pertenecen a este proceso de investigación. Respecto a lo anterior, el proyecto formalismo territorial se comienza a articular el año 2012 con la obra Metro cuadrado situacionista y concluye con la serie de obras que componen Formalismo alimenticio el año 2021. En cada una de estas obras subyace la reflexión respecto a la medida y los medios que han dado pie a dicha estructura espacial, tanto desde un punto de vista bidimensional como tridimensional, considerando múltiples medios y archivos para su articulación.

Metro Cuadrado Situacionista (2013)

La obra titulada Metro cuadrado situacionista tiene relación con el fenómeno de la especulación inmobiliaria a nivel mundial. Esta realidad/problema a la que se hace mención en dicha obra se ha incrementado en los años posteriores tanto en las zonas urbanas como rurales alrededor de todo el mundo. En los territorios, la especulación respecto del valor económico del suelo ha ido desplazando a seres vivos, humanos y no humanos, de los espacios y comunidades en que estos habían construido históricamente sus ecosistemas, lazos y redes afectivas, sus imaginarios simbólicos, sus experiencias físicas, etc. Este trabajo consistía físicamente de una estructura de madera de 30 centímetros de altura por 100 centímetros de ancho y 100 centímetros de largo que contenía tierra y césped, esta estructura a su vez está acompañada de una mesa con documentación relativa a esa ocupación territorial, junto a la obra física se presentaba un conjunto de documentación que daba cuenta del proceso de construcción, publicación y los distintos elementos que componen el establecimiento de dicho nuevo territorio (contrato y planimetría). Una de sus características principales, establecida tanto en su nombre como en el contrato de compraventa que contenía la obra, es que tenía la capacidad de moverse y situarse en cualquier lugar que reuniera las características que le permitieran a esta ser montada como para luego asumir las condiciones inmobiliarias instauradas de manera oficial por el lugar geográfico en que se situaba.

La importancia del contrato de compra es fundamental en esta obra porque le permite a esta enunciarse, autodeterminarse como un nuevo espacio de carácter conceptual, en el que quedaba estipulado que este objeto/espacio adoptaría el valor económico "oficial" del metro cuadrado del lugar geográfico en donde esta fuese instalada, dejando así en evidencia cuales son las condiciones que establece, de manera "oficial", dicho lugar para quien quiera vivir o situarse ahí, ejerciendo una presión en el espacio de un otro, desde la rebeldía de la ocupación.

Registro de la obra Metro Cuadrado Situacionista, Santiago, Chile. 2013.

303 Oficinas, locales, sitios y otros venden Santiago Centro

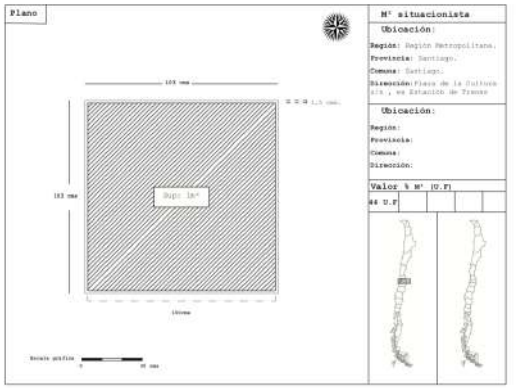
1.015.124 UNICO, INMEJORABLE
ubicación sector Estación Mapocho, 1 m2. 07-7497611 COD. EMOL: 18289773

35.000.000 WWW.HOBBINS.CL
22191123 Metro Santa Lucia, 40 m2, 2 privados www.corredoresintegrados.cl COD. EMOL: 18268556

UF 24 M2 EXCELENTE TERRENO
esquina Mapocho, a pasos Norte Sur. 98796992, propiedadesair@gmail.com

UF 7.900 TERRENO DESOCUPADO
Pasos metro Rondizzoni Aldunate 1478 Apto para galpón y oficina 700 mt. Autorización Municipal 91380889

UF 12.000 BASCUÑÁN ESQUINA
Blanco Encalada, 338 m2, 5 locales comerciales. (0)98700154.



Parte de la documentación de la obra Metro Cuadrado Situacionista, Santiago, Chile. 2013.

Vivir sin tierra (2014)

La obra Vivir sin tierra profundiza en la imposibilidad de establecer raíces con un territorio en particular a propósito de la movilidad constante en que se encuentran muchos seres vivos en la actualidad, a propósito de los procesos migratorios, tanto forzados como voluntarios. La sensación de no pertenencia, o en este caso de no poder "echar raíces" en un territorio en particular y de qué manera esas raíces determinan, en caso de entrar en la tierra y fortalecerse, una relación más profunda y estrecha con un espacio geográfico en particular. La metáfora utilizada, mediante la inserción de agentes vivos en la instalación, lleva este trabajo a un punto de tensión dramática, evidenciando mediante la presentación de la vida truncada de estas plantas, algo que sucede cotidianamente con los seres humanos. Si bien el solo hecho de presentar las plantas podría indicarnos un proceso y potencial desenlace de lo que ahí podría suceder, el texto reafirma y dirige el sentido de la metáfora, ampliando la posibilidad de reflexión a una mayor cantidad de personas estableciendo conexiones desde la empatía respecto de quien tiene que pasar su vida en constante movimiento, obligando a resignificar los sentidos de pertenencia, lo que en el mundo de las plantas podría suponer procesos de adaptabilidad para unos territorios con distinta estructura geográfica y climática, en el caso de las personas supone la generación de unas raíces con lo simbólico, con ese territorio móvil determinado por los recuerdos y la memoria.

Vivir sin tierra. Santiago, Chile. 2014.
Instalación.
Dimensiones variables.

La mala agricultura también es agricultura. Santiago, Chile. 2014.
Fotografía.
Dimensiones variables.

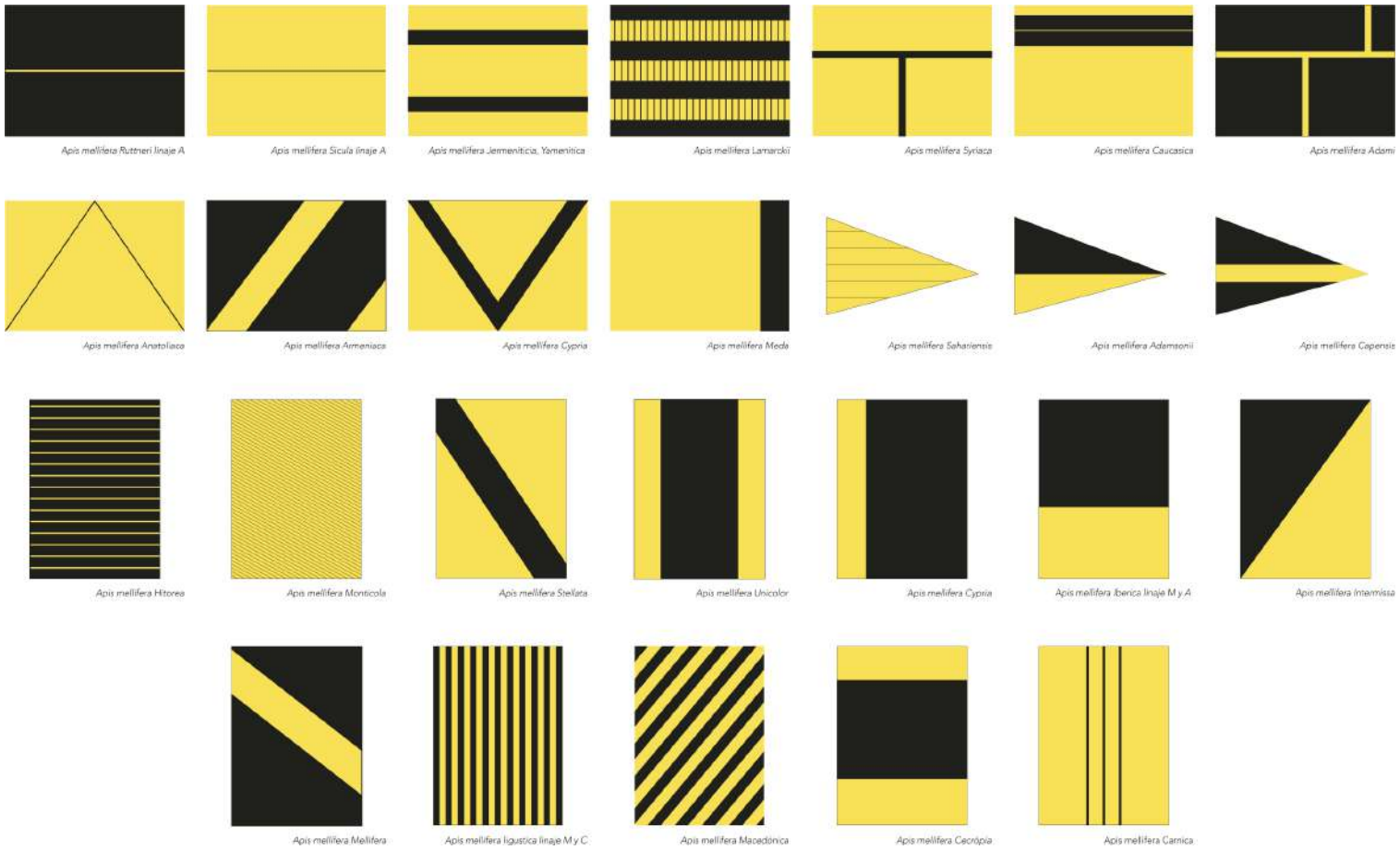
Landscape inc (2015)

Serie de fotografías que toman como premisa la relación postindustrial que el ser humano ha establecido con el territorio, mediada por las máquinas. Estas han determinado una manera de formalizar y modelar el espacio natural en función de los intereses de quien espera un rédito de ese lugar, gatillado por una necesidad en la rentabilización de la tierra y escudados muchas veces en las necesidades de alimentación mundial. La inclusión de este nuevo elemento en el paisaje, ha establecido una nueva forma de mirar, en la que la incorporación de colores saturados, líneas rectas y geometrías, han normalizando la depredación natural como una nueva forma de paisaje, el que se encuentra mutilado en la percepción romántica que de este se pudiera tener.

landscape inc.
Impresión digital.
50 x 67 cms.
2016

Beenation (2018)

Obra gestada durante el proceso de investigación del proyecto Beehave desarrollado por la Fundación Joan Miró de Barcelona entre los años 2017 y 2017 y que fue presentada en la exhibición del mismo nombre concretada en febrero del año 2018. La obra consistía en 26 banderas que utilizaban los colores amarillo y negro. Cada bandera representa a una especie de abeja melífera diferente (26 en total), es decir, las que tienen la capacidad de producir miel y que a su vez son domesticables.
El fin de diseñar y a su vez producir estas banderas es el de dar visibilidad a seres tan pequeños y hacerlos presentes mediante una estrategia institutiva y que define una presencia como especie, universo y finalmente establecerlos como nación trashumante.
Junto a la serie de Banderas, el proceso exhibitivo se complementa en su momento con una intervención en la parte exterior de los carros del tranvía de la ciudad de Barcelona. Esto mediante el uso de algunos diseños relativos al uso de la geometría en las Banderas pero que a su vez tuviera un rol cinético en relación al movimiento de los tranvías.



Formalismo Alimenticio.

Serie de obras realizadas en diversos medios (pintura, dibujo, publicación, fotografía, instalación, video), las que utilizan como premisa para su reflexión la geometría territorial determinada por la subdivisión de las zonas agrícolas, con fines de rentabilizar al máximo el usufructo de estas mediante el uso de monocultivos principalmente para el abastecimiento de la agro industria.

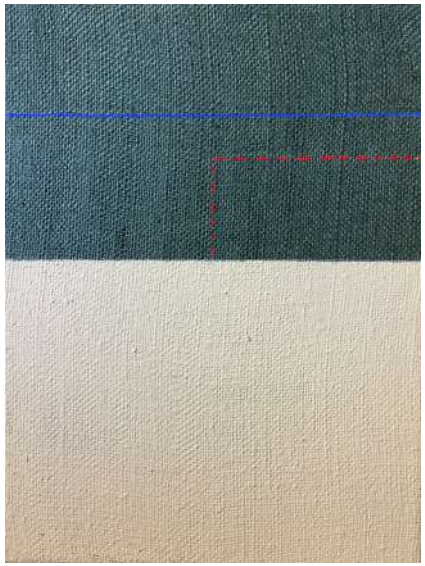
La utilización de estos métodos para la extracción de los recursos ha infringido una profunda y literal erosión en la tierra que a su vez nos permite ver cómo se subdivide tanto en figuras y formas con orígenes matemáticos de medición territorial, como también las líneas y puntos que determinan la distancia en los cultivos que permiten y dan pie a una forma estética con principios conceptuales vinculados a la capitalización y rentabilización alimentaria poniendo como excusa la necesidad de finalización de la desnutrición mundial. La estética del orden mediante la utilización de la erosión como herramienta que esculpe, que dibuja y posteriormente pinta los campos cuando estos germinan o florecen con sus frutos.

Archivo google earth, 2018.

En ese sentido es que este proyecto propone una serie de pinturas que rescatan las geometrías antes planteadas desde una selección de territorios en Latinoamérica, los que han sido explotados mediante el uso extensivo e intensivo de monocultivos, principalmente para cultivo de frutales, los que a su vez definen los colores utilizados en cada cuadro, mediando en esta interpretación cromática el hecho fundamental de que estos productos / frutas son utilizados como insumo para la agroindustria, determinando colores procesados y carentes de realidad respecto de su naturaleza original. Esta serie de pinturas se componen a su vez de tres tipologías diferentes; la primera se enmarca en una definición de planos de color; la segunda, considera la trama propia de la tela para configurar tanto planos como líneas que deslindan la composición; y por último la pintura usada a modo de puntos sobre papel, la que al cubrir mediante una retícula el total del pliego, plantean una noción de orden respecto del total del espacio dibujado sin dejar espacios para una organicidad en la relación visual salvo la irregularidad que entrega cada punto en particular, aludiendo al elemento vegetal en particular como composición subjetiva.

Lima Limón.
Acrílico sobre tela.
20 x 20 cms.
2018.

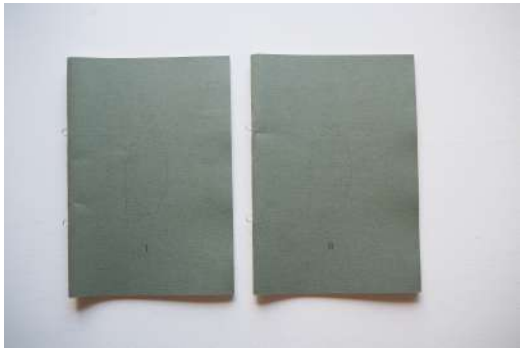
Por otra parte se propone una serie de dibujos que ilustran de una manera muy arquitectónica las figuras que definen los campos a modo de planos mediante el uso de grafito sobre papel, los que a su vez, mediante la acumulación respecto de su cantidad, dan cuenta de las infinitas posibilidades a las que estamos sometidos, dando cuenta de un desastre espacio/territorial inabarcable.

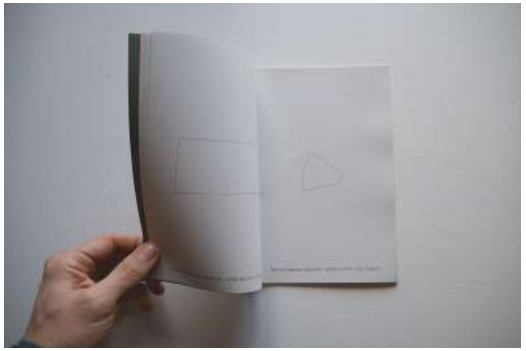


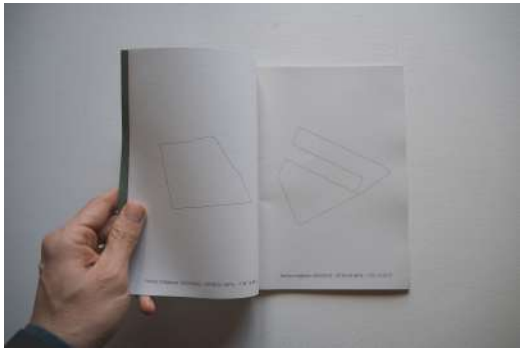
Soft peach.
Acrílico sobre tela.
30 x 40 cms.
2021.

Bananas díptico.
Acrílico sobre tela.
120 x 80 cms.
2019.

Sweet almond.
Acrílico sobre tela.
30 x 40 cms.
2021.

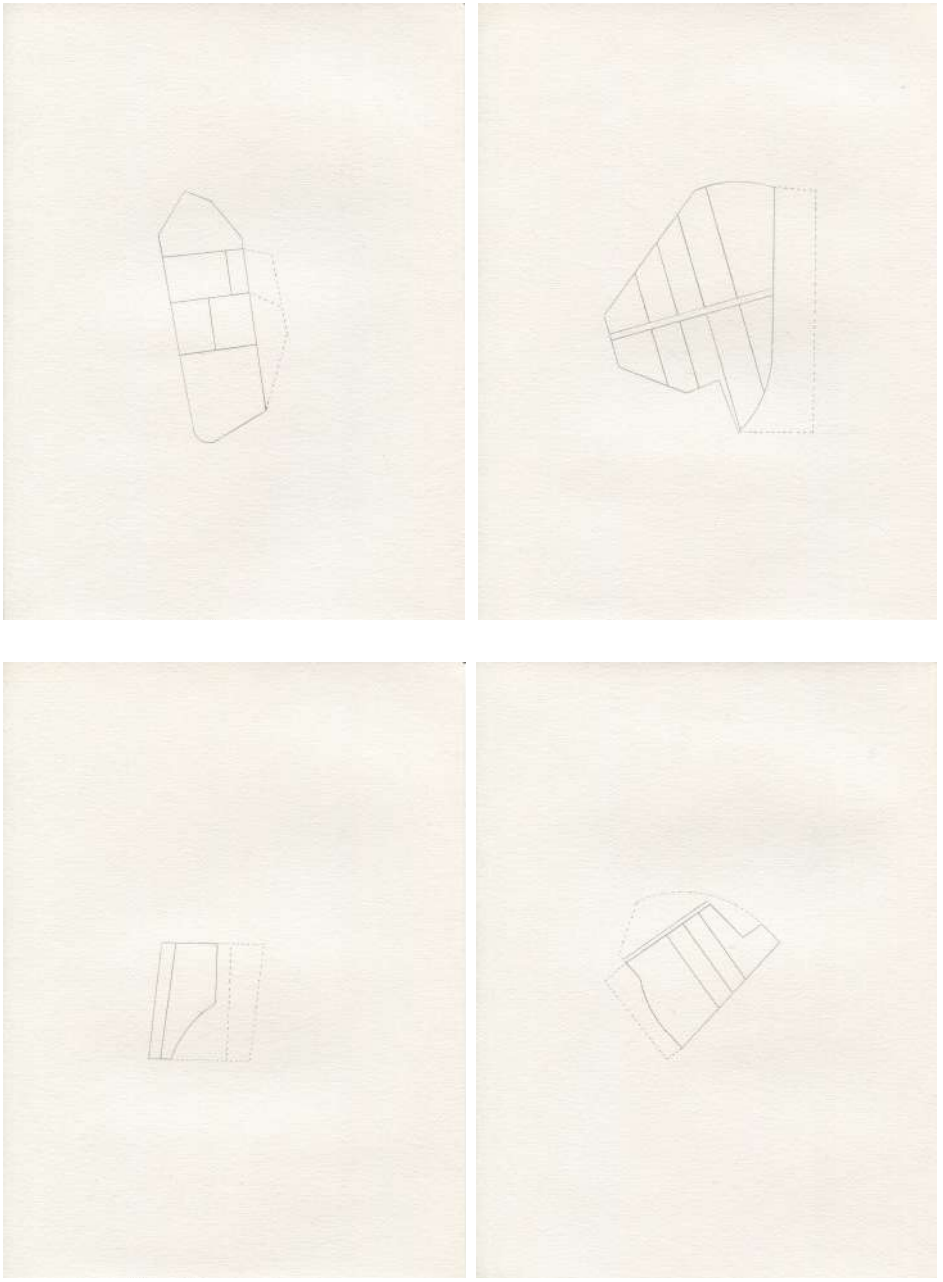






Publicación huertos huarte.
Papel reciclado.
80 pgs.
2019.
Huarte, España.

La publicación que forma parte de esta investigación presenta un mapeo territorial realizado en los contextos en que se exhiben las obras. En este registro se observan formas gráficas que dan cuenta de las geometrías que articulan el espacio territorial y principalmente el agrícola en esa zona en particular. Cada forma geométrica que representa lo observado satelitalmente se encuentra además con sus coordenadas para su ubicación geográfica, estableciendo desde esto, un archivo que da cuenta de la geografía mediante el dibujo lineal, no relativo al mapa, sino que a la intervención que de este se hace por parte de las medidas humanas.

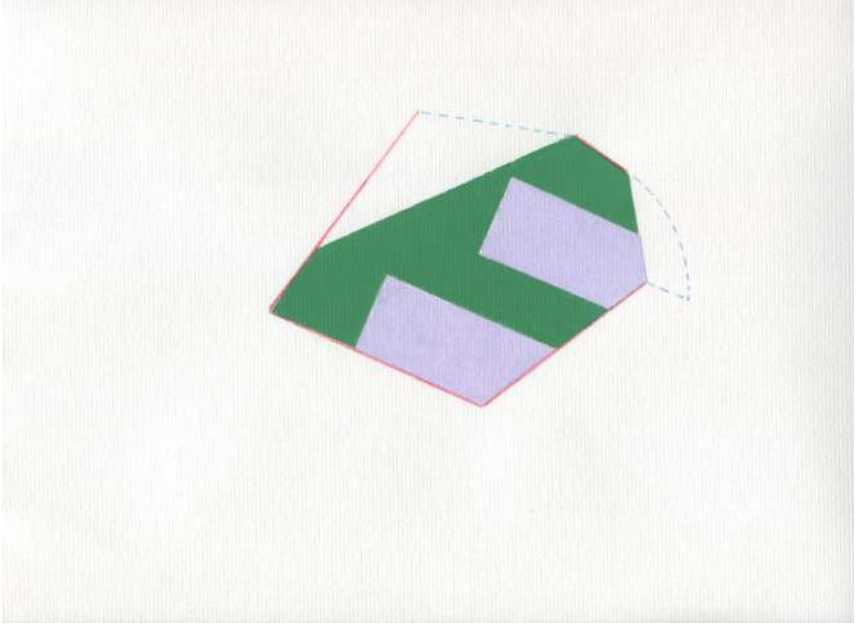


Contornos agrícolas.
Grafito sobre papel.
29 x 21 cms.
2020.

Espacialmente el proyecto se articula desde las estructuras geométricas territoriales como articuladoras de pliegues, las que conforman arquitecturas que contienen elementos propios de dichos procesos agrícolas a forma de ready made. Estas, estableciendo relaciones con fotografías y videos, que como una forma de equilibrio se intentan posicionar desde los no cultivos programados, tomando y considerando los ecosistemas de los distintos territorios que los albergan, posibilitan tensiones conceptuales que agregan grados de mayor complejidad a la lectura total, como los que se producen en esos intersticios ubicados en los límites de las formas que configuran los campos.

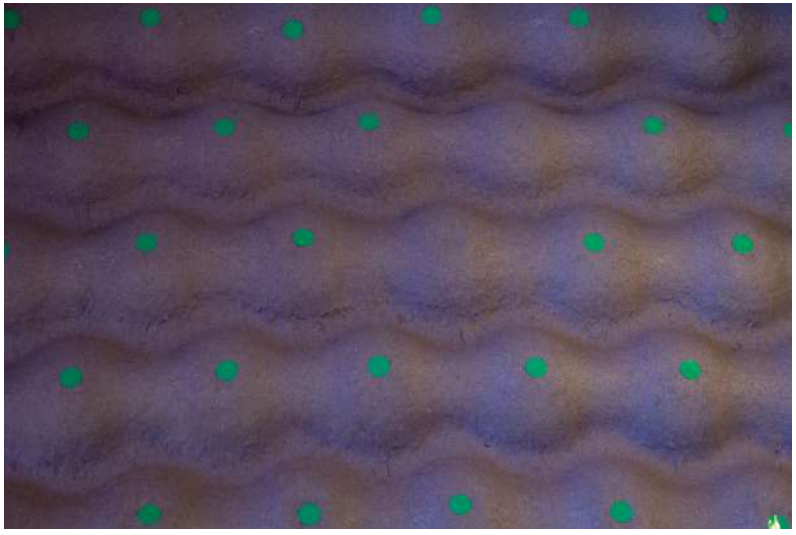
Still video Camoesta (ensayo para una manzana).
Video digital.
10 min.
2021.

Moras.
Fotografía digital.
73 x 109 cms.
2020.



Moras.
Pastel seco sobre papel.
21 x 29 cms.
2021.

Constructivismos del sur.
Escultura.
Caja de frutas plegada.
10x 21 x 22 cms.
2020.



Retícula 1.
Stiker sobre cajas de frutas.
38 x 58 cms.
2020.

Bibliografía

(1) MAZOYER, MARCEL / ROUDART LAURENCE. Historia de las agriculturas del mundo. p-47. KRK Ediciones, 2016. Oviedo, España.

(2) MAZOYER, MARCEL / ROUDART LAURENCE. Historia de las agriculturas del mundo. p-48. KRK Ediciones, 2016. Oviedo, España.

(3) MORENO, AURORA / VILLADIEGO, LAURA / CASTRO NAZARET. Los monocultivos que conquistaron el mundo.P-25. Editorial Foca, 2019.

(4) MORENO, AURORA / VILLADIEGO, LAURA / CASTRO NAZARET. Los monocultivos que conquistaron el mundo.P-4. Editorial Foca, 2019.

(5) MORENO, AURORA / VILLADIEGO, LAURA / CASTRO NAZARET. Los monocultivos que conquistaron el mundo. P-27. Editorial Foca, 2019.